

PRELUDIO A LA HISTORIA DE LA OFTALMOLOGIA

POR

FELIX MARTI IBAÑEZ, M.D.

New York . U.S.A.

En cierto modo, la historia de la Oftalmología es un capítulo especial y distinto del resto de la historia de la Medicina. Motivo de esta singular peculiaridad de la Oftalmología, es la indole única del órgano por ella estudiado. Mientras que otros órganos de los sentidos, como la lengua, la nariz o los oídos, fueron estudiados por el médico primero empírica y más tarde científicamente a través de los siglos, el ojo, el más importante de los sentidos para el ser humano, tanto por la importancia de su función como por el misterio de la misma, estuvo ligado en la mente humana desde los albores de la Historia a supersticiones, mitos, leyendas. Estos prejuicios religiosos convirtieron al ojo en una *terra* no sólo *incógnita* sino mística, que el hombre no se atrevía a explorar por temor a ofender a los dioses de cuya omnisciencia era símbolo el órgano ocular. Por ello, la historia de la Oftalmología es la del gigantesco conflicto histórico existente entre prejuicio místico y necesidad empírica, resuelto sólo tardíamente en la Historia por la exploración científica del ojo. Es también la historia de las actitudes de la sociedad humana no sólo ante el ojo sino ante la función visual, reflejadas en las religiones, arte y cultura de cada período, dificultando el conocimiento del órgano visual hasta que, en el Renacimiento, se pasó de la actitud "auditiva" a la "visual" en la Medicina.

La historia de la Oftalmología debe contarse bordándola sobre el tapiz multicolor de la historia de la civilización, esmaltado de las grandes figuras del arte y de la ciencia que fueron los tejedores de ese tapiz en cada época y país, hilando así en la misma rueca las hebras de la historia de la Oftalmología con las de la historia de la civilización y la cultura, único modo de comprenderlas ambas.

Sólo deseo, en este breve prelude musical antes de levantarse el telón, aludir a algunos puntos de interés en la filosofía de la historia de la Oftalmología. Uno

de ellos es el simbolismo del ojo en las religiones, responsable del contraste entre el respeto místico al ojo, motivante del retraso en su estudio académico, y la necesidad de atender empíricamente a sus enfermedades. Otro, es la influencia de la actitud "visual" en la historia no sólo de la medicina sino de la Oftalmología.

Como simbolo de fuerza y luminosidad, claridad y poderio, encarnó el ojo en la mitología primitiva a la divinidad, y, como ha indicado el distinguido oftalmólogo Juan Eduardo Cirlot en su bello estudio sobre el tema, se utilizó en la iconografía mitológica destacando sus mágicos poderes mediante tres procesos: el *desplazamiento* (ojos colocados en lugares diferentes del anatómicamente normal, como los ojos heterotópicos en imágenes mitológicas cual la del dios Pan o las alas de los ángeles romanescos); *disminución* (reducción del número de ojos, como en el mito de Polifemo y de los cíclopes); y *aumentación* (incremento numérico de los mismos, como en Argos, el pastor de los cien ojos de la mitología griega).

A estos procesos habria que agregar la conversión del ojo en mágico talismán protector, tal y como los ojos pintados en las galeras griegas, los ojos-amuletos orientales, los ojos pintados en los globos de fayenza de sectas religiosas indochinas, y los ojos simbólicos de la Divina Providencia en las antiguas imágenes gnósticas cristianas. Otras veces los ojos aparecen como simbolo de los poderes de las tinieblas en las alegorias medievales del satanismo. Para el citado autor, contrastarian en las tres actitudes adoptadas por el ser humano ante el infinito al cual dirige el hombre la pregunta de su destino, el simbolo de la *pared*, como el muro de las lamentaciones de los hebreos (sentimiento de impotencia ante el infinito); el de la *ventana*, por ejemplo los discos de jade agujereados chinos (sentimiento de actividad posible pero limitada); y el del ojo-talismán, que no es imposibilidad como el primer simbolo, ni abertura como el segundo, sino respuesta y *espejo*, donde el hombre, al mirar al ojo, halla en si mismo la contestación a su angustiosa pregunta.

Esta íntima unión del ojo al simbolismo religioso dificultó durante milenios el estudio y conocimiento científico del mismo. Mas para los pueblos residentes en áreas del planeta, como el Medio Oriente, la forja de la civilización humana, expuestas a atroces e incesantes tormentas de arena, causantes de irritaciones con frecuencia seguidas de infecciones oculares, era preciso buscar un remedio para evitar el terrible castigo de la ceguera. De ahí que tanto en el viejo Egipto como entre los árabes, más de mil años después, contrastara la servil sumisión a la dogmática oftalmología galénica con el estudio y desarrollo empírico de medicaciones y técnicas oculares con las que atender a los males del ojo, y desarrollar una oftalmología empírica.

Aun así, la frecuencia de los ciegos en los cantos y cuentos del viejo Egipto y de las "Mil y Una Noches" atestigua la horrible frecuencia de la ceguera en los pueblos orientales. Con frecuencia esos ciegos, desde Homero a Milton, se convirtieron en poetas inmortales. Fue como si al perder el más precioso órgano del ser humano hubieran ellos compensado la falta de la visión de las maravillas del mundo con la gozosa contemplación y el poético canto de su extraordinario mundo interior, en el que —como en mágico espejo— se reflejaba el vasto tapiz del mundo de afuera visto por ojos sin luz pero con poesía.

Mas el cambio extraordinario acaecido en la historia de la Oftalmología sobrevino en el Renacimiento, no sólo con el *Códice del Ojo* de Leonardo da Vinci, sino especialmente con su nueva actitud "visual", con su empeño de que lo esencial era *saper vedere*. Es decir, saber mirar al mundo y a los hombres con ojos limpios de las telarañas medievales, y observar, describir y pintar las cosas tal y como eran en realidad y no como las pretendía deformar, en alegorías y simbolismos, la visión torturada de miedos y prejuicios del hombre medieval. Fue esa actitud de los artistas del Renacimiento, el anhelo de ver más y mejor, lo que condujo a través del interés en estudiar la *función* visual a un mejor conocimiento del *órgano* de esa función. Acaso la mayor deuda que la Oftalmología tiene con Leonardo da Vinci, y con los pintores renacentistas, no es sólo su contribución al estudio anatómico del ojo humano, sino sobre todo el haber despertado un interés nuevo en el acto de ver, en el saber mirar y usar de la vista como del más valioso instrumento para explorar el mundo.

Desde entonces, ha sido continuo el paralelismo entre ciertas actitudes mentales, el progreso artístico y el adelanto científico de la Oftalmología. En los períodos de la Historia en los que fue más vibrante el ansia de infinitismo romántico, es cuando más adelantó la Oftalmología, es decir la disciplina dedicada a investigar los misterios del pequeño infinito visual del ojo humano. Un bello ejemplo de este paralelismo entre investigadores y artistas, impelidos por una pasión similar fue el que en los mismos días en que en la ciudad de Delft, el lencero que con sus lentes pulidos ensanchó el mundo de lo visible, estudiaba la función y estructura de la retina, su vecino Vermeer a unas manzanas de distancia se dedicaba a pintar sus exquisitas miniaturas, donde perfilaba todos los menudos detalles de un interior holandés con el mismo amoroso cuidado con que Leeuwenhoek exploraba el mundo de sutiles miniaturas de las estructuras intra-oculares.

En nuestro tiempo podrian establecerse análogos paralelismos, por ejemplo entre las actitudes surrealistas, que tanto han usado del ojo en la pintura moderna —Ernst, Magritte, Dali— como uno de los más poderosos simbolos mágicos del artista. A su vez, el advenimiento de los pintores impresionistas, a fines del siglo pasado, al intentar captar la luz en sus cuadros (descomponiéndola a veces

en puntitos luminosos, como en el *puntillismo* de Seurat) ayudaron a crear una atmósfera de interés en torno a la visión de la luz y el color, que coincidió con los adelantos realizados en dicho campo por los oftalmólogos contemporáneos de los impresionistas.

De la fascinante historia de la Oftalmología debemos deducir el punto de vista de que el médico debe retornar no sólo a ver "todo" el paciente, sino a ser él mismo un hombre completo que no se deje dominar por la tecnología y que use en todo momento de un sano criterio humano e hipocrático. Ello es de especial importancia en la Oftalmología que es una de las especialidades que —con la Cardiología, Otorrinolaringología y otras— más depende de la instrumentación física. El oftalmólogo debe colocar por delante de sus instrumentos su *saper vedere* de médico humanista y de hombre de bien.

Thirty East Sixtieth Street, New York 22